



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Marzo 1954

Año V

:-:

Núm. 44

Tus Ejercicios...

Qué son los Ejercicios?—Un encuentro con Dios cara a cara. Con un Dios que te comprende, se preocupa por tí y quiere hacerte feliz.

Los Ejercicios son para la vida. Para solucionar tus problemas. Son para iluminar horizontes y descubrir el camino de tu felicidad. Son una demostración de que puedes ser joven, moderna, cristiana y feliz.

Qué no son los Ejercicios?—Deducirás ello de estas líneas que escribía una joven: «Empecé los Ejercicios sin pizca de ganas, porque creía que hacer Ejercicios era decir no a muchas cosas que me hacían ilusión y constituyen parte de mi vida. Pero en Ejercicios se me han abierto muchas más posibilidades de ser feliz. Y no tengo que cambiar tanto como creía. Haré las mismas cosas de antes, pero «de distinta manera».

Hija de María! Entra de lleno en esta semana de Ejercicios del Año Santo Mariano. Sabe, además, que el Director de los Ejercicios es un gran maestro en el difícil arte de los Ejercicios y gran conocedor de los problemas juveniles.

Y, por amor a la Madre de Arrate!, no vengas sola. Trae a otras muchas contigo. Será un homenaje gratisimo a la Virgen de Arrate.

Bake egunak...

Zer dira Ejerziziuak?

«Bake aundiko egunak. Poz aundia, zorientasun ezlotsu eta nere biotzian bizi-tzarako elburu edo ideal aundi bat.»

Orrela esaten eban neska gazte batek.

Zuretzat be ori izango dira aurtengo
URTE SANTUKO EJERZIZIUAK.

Gertatu zaite egun aundi oietarako. Egun oietan Egiarekin aurrez-aurre agertuko zara. Kristo da betiko EGI dirdiratsua. Eta Kristori eta zure biotzian daroiazun aunditasun neurrigabekuari begiratuaz, argi ta garbi ikusiko dozu zein bidetan daukazu benetako zorientasuna.

Gogoratu zaite Eva Lavallierekin. Bide okerretan urte askuan bizi izan zan. Jaungoikoagandik urriñ ezin eban bakerik billatu... Baiñan bere gauza on bat zan bizi-tzari aurrez-aurre begiraten jakitzia. Eta egun baten, bere izateari aurrez-aurre begiratu eutsan. Ordutik aurrera zorientasua izan zan.

Zuk be egizu bardiñ Ejerziziuetan eta zorientsu izango zara.

Tu Semana de Ejercicios

*Días 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21
de Marzo*

ACTOS

Para mayores de 16 años
**siete menos cuarto de la mañana
y ocho de la noche**

Para las de 12 a 16 años
**seis y media de la tarde
en el Salón Parroquial**

PREDICADOR:

D. Javier Pz. de San Román
Director de la Casa de Ejercicios
de San Sebastián

COMUNIÓN GENERAL
al terminar los Ejercicios

¿Conoces a los misioneros de Los Ríos?

DON Víctor Garaygordóvil es el Superior de los Misioneros de Los Ríos. Personificación de la humildad, según él, no hace nada. Si embargo, todos saben que es el padre de los misioneros: el alma de la Misión.

En Quevedo está de Párroco D. Pedro Berrondo. Está un poco más enjuto de carne pero más optimista que nunca. Anda atareadísimo con los preparativos para la construcción de una escuela. Algo le preocupan también los protestantes.

D. Francisco Elguézabal, párroco, director, profesor y no sé cuántas cosas más en Mocache, mereció los honores de ser abrazado públicamente por el Presidente del Consejo Provincial. Tiene un colegio de niños muy bien organizado.

D. Manuel Sesma ya tiene autorización para derribar la iglesia vieja de Palenque y empezar la construcción de otra nueva.

D. Eusebio Ocerin-Jauregui tiene en su haber un triunfo inaudito. Con ocasión de la visita a Vinces del Excmo. Sr. Presidente de la República, le encargaron un discurso en el Colegio de Bachillerato, del que es profesor y vice-rector. Y lo hizo tan bien, que el Sr. Presidente, interrumpiéndole, se levantó para estrecharle la mano entusiasmado.

D. Luis Alberdi sigue su carrera ascendente. De cronista ha pasado a operador de cine, pues ha filmado una película. Es, además, Secretario de Cámara.

A D. Leandro Zuloaga le ha dado por sacar toda la arena del río Catarama. Frecuentemente se le encuentra en el río, trayendo arena con su jeep.

D. José María Otamendi es el as del volante. A todos los visitantes que quieren conocer Los Ríos, él les hace atravesar aquellas regiones en su jeep flamante. Cuentan que la primera vez que montó en su jeep, fue tal la velocidad del coche, que se metió con coche y todo en la iglesia.

D. Jesús González tiene en su casa de Ventanas una sola gotera. Y no sabe dónde poner la cama cuando llueve.

D. Antonio Ariola tiene bicicleta. Es capellán del hospital de Babahoyo. Pero es difícil encontrarle en el hospital más que de noche. Entiende como el que más de precios de caña, madera, hierro... Está construyendo una iglesia dedicada a las ánimas.

D. Leonardo Urteaga es párroco de Baba. El pobrecillo se pasa la mitad del año rodeado de agua. Tiene una casita construida por él mismo. Está planeando la construcción de una iglesia.

D. Francisco Arraibi es arquitecto número 1. Ahora está encargado de la construcción del Palacio Episcopal de Babahoyo.

A D. Manuel Irigaray le jugó una mala partida una tortilla de maíz sin fermentar, que le hizo pasar las de Caín durante toda la noche. Está ya repuesto y con su máquina fotográfica a cuestas.

En el colegio de Guaranda están D. Jesús Borrónsano, D. Abundio Velasco y D. Manuel Echeverría, atendidos maravillosamente bien por el misionero seglar Angel Rz. de Apodaca.

D. Elias Zuluaga sigue de Procurador en Guayaquil. Además, es Capellán de un colegio de más de 1.000 niños; atiende a la cárcel, donde hay unos 600 presos, además de otras mil actividades. Antes gastaba un par de zapatos al mes. Ahora tiene camioneta.

Ahora nos «metemos» con los misioneros seculares. Angel Rz. de Apodaca está en el colegio de Guaranda. Es el hombre más popular de aquel pueblo.

Jesús Naclares es el chófer y acompañante del Administrador Apostólico.

Raimundo Velasco prepara muy bien los guisos en Vinces. Pero prefiere andar encaramado en los andamios.

Alfonso Núñez está de profesor en el colegio de Mocache. José Luis Rementería es un cocinero excelente. Y además vigila a los trabajadores que es un gusto. Su ilusión es terminar pronto el colegio de Mocache.

A Bernardo Gutiérrez le robaron la maleta el primer día que llegó a Babahoyo.

19 de Mayo:
Día de la Virgen de Los Ríos
Las misioneras y misioneros
de Los Ríos esperan mucha
de ti.

¡Padresito, que roge el aguasero!

UNA mujer se está muriendo en el campo. Hay que ir a confesarla, y como no he podido encontrar un caballo, he decidido ir a pie.

—Padresito, que le roge el aguasero!—me avisa una negra serentona muy devota y muy sana.—¿A dónde va?

—Me voy por allí, señora. Voy a tomarme un baño con el agua que va a caer de arriba.

—¡Cuidese, bonito, cuidese, no va a dar resaca y luego le da paludismo!

—Y cuando usted le llame al pelo, ¿le gustará que se quede en casa porque va a llover?

—¡Ay, no, bonito! Vengamos a reconciliar a esta pecadora.

¡María Santísima me ayude!

—No se preocupe, que usted vivirá todavía más años que yo.

—¿Cómo he de creer, pues, que Dios le conserve siempre a mi padresto tan joven y tan sano?

—¡Gracias, señora Panchita!

—Siga no más, padresto, que como le cae el aguasero.

El cielo estaba cubierto de nubes de color oscuro que se iban ennegreciendo de minuto a minuto.

Caminamos a buen paso por la senda, insignificante, como una cicatriz parda en el verde inmensa selva, entre palmeras, cacaotales, cañas, aguacates.

Hacia un color naranja que querían aplastar nuestras cabezas bajo el peso de aquellas nubes pesadas.

Y ha empezado a llover, pero nosotros los miles de litros de agua que bichaban aquellas densas panzudas. A los pocos minutos mi paraguas resultó inútil, porque era incapaz de sostener tanta agua. El camino se había convertido en un pequeño río y tuvimos que andar bajo los árboles, húmedos en el lodo.

Totalmente empapados, con agua por bastón, pero no regárlame, caminábamos con agua media pierna hundiéndonos en el fango.

Por fin, llegamos a la casa enferma y he trepado por la escalera de casa. Sentado en él me confesado a la enferma, una pobre tuberculosa con la angustia muerta en sus ojos.

—Padrestito! No han sabido curarme, pues remían que la enferma se les muriese sin ningún remedio. Son muy pobres y les falta hasta lo más indispensable. Las hermanas de la enferma viven con sus compañeros sin casarse. No se casan. Pero, eso sí, saben que los padrestitos son muy buenos. Tienen unos santos en la casa.

PADRE LUIS ALBERDI.

¿Qué hacen las misioneras en Los Ríos?

CUANDO hace cinco años salíamos para Los Ríos los ocho primeros sacerdotes, teníamos una idea un poco borrosa del campo de acción que allí nos esperaba. Antes de un año nos percatamos de la urgente necesidad de abrir escuelas católicas y organizar dispensarios para atender a los enfermos. Era necesaria la colaboración de la mujer.

Al año exacto de haber llegado a Los Ríos los primeros misioneros, llegó la primera expedición de misioneras. De esto hace cuatro años. La primera expedición la integraban ocho misioneras. Hoy son 25. Tienen a su cargo dos escuelas de niñas con todos los cursos de enseñanza primaria y clases complementarias. Este curso han abierto una escuela más. Trabajan en tres dispensarios, llevan la administración de la Casa Central de la Cruz Roja Ecuatoriana en Quito, y son el brazo derecho del misionero. Su labor, expresada en números, es por demás elocuente:

350 niñas y señoritas reciben formación diaria en dos escuelas.

50.000 recetas servidas gratuitamente.

60.000 inyecciones aplicadas en los Dispensarios.

5.000 inyecciones aplicadas a domicilio.

6.000 curaciones ordinarias y de urgencia.

Pero hay otra labor que no se puede reducir a números. Es la labor propia y específica de la misionera. Cuando en Babahoyo iba a administrar la Comunión o el Viático a algún enfermo, allí estaba de rodillas la misionera junto al enfermo, y allí quedaba cuando yo regresaba con el Santísimo a la parroquia.

Y los párrocos saben muy bien que en los pueblos donde hay misioneras, las llamadas de los enfermos son más numerosas y su asistencia más fácil; que la catequesis parroquial y los centros de Catecismo en el campo—problema vital para hacer revivir la fe y el sentido cristiano de la vida entre aquella pobre gente ignorante—marchan maravillosamente; que las funciones de la Iglesia revisten mayor solemnidad e inspiran más fervor; que es fácil, contando como base con las niñas del Colegio, organizar comuniones generales muy nutridas, ejercicios espirituales, procesiones...

Y hay todavía otra labor, la más eficaz y la que más gusta a la misionera: es la misionera que ora, que pide, que se sacrifica por su parroquia, por sus niños, por sus enfermos.

¡Cuántas veces me he sentido edificado al entrar en la iglesia de Babahoyo y ver a la misionera, de rodillas en el primer banco, haciendo su hora de adoración por la tarde! Y cuando el día de Retiro las veo turnándose para estar siempre alguna en la iglesia, me avergüenzo de estar tan poco tiempo en la iglesia.

Esta labor callada y continua es la que cambiará un día el aspecto parroquial de Los Ríos.

Esto es, a grandes rasgos, lo que hasta el presente están haciendo las misioneras de Los Ríos. Pero, ¡cuanto les queda todavía por hacer! Ellas lo saben tan bien como nosotros.

En nuestro plan de evangelización de Los Ríos, la misionera es un elemento indispensable. Tienen un campo amplísimo reservado para ellas.

La Misión de Los Ríos, para que pueda decirse organizada, necesita en cada parroquia: misioneras maestras, misioneras catequistas y misioneras enfermeras.

Es necesario conquistar a aquellas gentes por la enseñanza. No basta el Catecismo del párroco. En cambio, si a través de la escuela y del colegio se les tiene al alcance de las manos durante varios años, es más fácil hacer labor un poco más profunda e incluso iniciarles en la frecuencia de sacramentos y prepararles para organizaciones postescolares.

¡Cuántas desilusiones, sin embargo, tendrán que llevar las pobres misioneras! Como aquellas de Vinces que no podían disimular su tristeza y pena. Y no lo era para menos. Se les acababan de ir casi seguidas tres o cuatro de las mayorcitas a vivir su vida como todas las demás.

EL SUPERIOR DE LOS MISIONEROS.

SANGRE EN EL AFRICA

PEQUEÑA HISTORIA DEL MARTIRIO DE LOS CONQUISTADORES DEL SUDÁN

Hacia la ciudad misteriosa

Después de mucho pensarlo, después de mucho encomendarlo a Dios, el Cardenal Lavignerie ha decidido fundar la nueva Misión de Tombuctú. Tombuctú es la siniestra y misteriosa ciudad sagrada de los musulmanes, hundida en el corazón del Sahara. Está, pues, a muchos kilómetros de Argel. Hasta ahora, no se sabe de ningún cristiano que haya osado penetrar en ella y haya salido vivo. Monseñor se ha dirigido a sus hijos en una carta patética. «Ya sé—les dice—que lo que os movió a todos y a cada uno de vosotros a vestir el hábito de los Padres Blancos, es precisamente lo que pareciera haber debido obligaros a renunciar a él: las penas y los peligros... Ahora ha llegado el momento de poner a prueba vuestra decisión. Vamos a fundar la Misión de Tombuctú. Necesito voluntarios».

La dificultad para el santo Arzobispo estuvo en elegir entre los muchos que se le ofrecieron.

La caravana ha partido de Metlili, la pequeña y graciosa ciudad árabe, al borde del Sahara. Tres se han puesto en camino, después de recibir de rodillas la bendición del Cardenal. Va con ellos el propio hijo del cheike de Metlili, y cinco hombres más que les servirán de guías. Los cinco son tuaregs de sangre pura. Todos han tenido ya sus cuentas con la justicia. A Idda, el jefe de la caravana, lo recogieron los Padres Blancos, en cierta ocasión, mal herido. Lo curaron, y él juró agradecimiento eterno. Los otros cuatro, presos en las cárceles de Argel, habían sido libertados gracias a los buenos oficios del Cardenal Lavignerie con juramento de acompañar a Tombuctú a los Padres.

A través del desierto...

Al paso cadencioso de los camellos, los tres heraldos del Evangelio marchan, desierto adelante, hacia su remoto destino. Durante sus interminables coloquios en este viaje a través de la desolada planicie en la que ningún rumor distrae sus espíritus, dan por descontado el éxito de la empresa. Tombuctú es la llave del Sudán, el gran mercado donde realizan sus cambios incesantes multitudes de negros y de gentes del desierto.

Anunciar, pues, a Cristo en esta ciudad, equivale a sembrar el Evangelio a los cuatro vientos.

La conquista de este centro vital supondría un golpe de muerte para los secuaces de Mahoma. Siete mezquitas, nada menos, se alzan en Tombuctú la santa. Contigua a la mezquita, florece una famosa escuela de ulemas que, luego, henchidos de fanatismo se reparten por todo el continente negro como verdaderos misioneros del diablo.

Por encima de todo es necesario llegar a la ciudad misteriosa. Si la redención de tantas almas exige el tributo de la sangre, dispuestos están al sacrificio. El martirio es, al fin y al cabo, el acariciado sueño, que les empujó un día a la vida misionera. Por otra parte, los feroces tuaregs se mostraban irreductibles, aniquilando a todo extranjero que osara penetrar en el país. No hacía mucho tiempo que un oficial inglés había sido asesinado apenas descubierto. Tombuctú era la ciudad prohibida.

Pensando en estas cosas caminan los tres, impávidos, cada vez más adentro, en las dunas de arena ardiente.

La caravana de la muerte

Nada hay que anude tanto una buena amistad como la inmensidad del mar o del desierto. Los horizontes achican la dimensión del hombre. Este se siente como desamparado y se vuelve hacia Dios en medio del vacío de las criaturas.

Camino del Sudán se había creado una viva cordialidad entre los tres blancos y los tuaregs que les conducían. Enjutos, envueltos en sus amplios mantos de algodón azul, armados de alfanje, fusil y puñal, ofrecían un aspecto entre misterioso y feroz.

Los misioneros caminan tranquilos. Al atardecer se sentaban alrededor del mismo fuego encendido con hierbas secas, y hacían su comida en común, bromeando alegremente. Después, se tendían unos junto a otros, bajo la mirada de Dios.

Un día, después de una buena comida, la caravana se puso en marcha feliz y optimista. Iba en cabeza, con su tuareg al lado, el Padre Paulnier. Seguían los Padres Menoret y Bouchaud, acompañados de Idda y de otro tuareg.

El Padre Paulnier iba en animada charla con su compañero. Este le contaba, con prolijo detalle, una aventura guerrera. El relato acabó sacando su enorme alfanje y mostrándoselo al misionero.

—Con esto le segué el cuello. ¿Verdad que es hermosa pieza? La adquirí a cambio de un camello. Fíjate en estas tres estrellas junto a las guardas.

El Padre Paulnier quiso mostrarse interesado, y se inclinó para mirarlo más de cerca. Rápido como el rayo, la brillante hoja describió un círculo y se abatió sobre su cabeza en un golpe formidable, partiéndosela en dos a la altura de las cejas. Cayó el infeliz misionero envuelto en sangre. Aquella fué la señal convenida.

Uno de los que iban inmediatamente detrás descargó su revólver sobre el P. Bouchaud, mientras el traidor Idda hundía su puñal en la espalda del P. Menoret. Este aún halló fuerza para incorporarse y huir; pero los asesinos le acribillaron pronto a golpes de espada. Viendo que aún respiraba, le atravesaron la garganta.

Después desvalijaron los camellos. Así murieron los tres primeros mártires Padres Blancos.